

LA RETORICA Y LA GRACIA EN B. PASCAL*

Godofredo Iommi Amunátegui
Universidad Católica de Valparaíso

ACERCA DE DOS PALABRAS

RT El primer paso: precisar acepción, tenor y alcance del vocablo *retórica*¹ aquí considerado. Déjese de lado la habilidad polémica, la elocuencia del pleito desplegada en toda su magnitud en *las Provinciales*. Por ejemplo, en la quinta carta (p. 713-714), Pascal luego de señalar y deplorar la ausencia -atribuida a la intervención de su interlocutor- en asuntos de moral de San Agustín, San Crisóstomo, San Ambrosio y San Jerónimo, inquiera acerca de supuestos sucesores y enumera en un susurro sarcástico más de cuarenta nombres, asaz desconocidos, muchos de ellos de origen español -Villalobos, Fernández, Martínez-, otros de resonancias varias -Coninck, Strevesdorf-Acto seguido, la pregunta: *tous ces gens -là étaient-ils chrétiens?* suena como un látigo, lícito en semejante caso. Atiéndase más bien al *arte de persuadir* (p. 592-602), el cual es, en propiedad

la conduite des preuves méthodiques parfaites la conducta de las pruebas metódicas perfectas

Nótese la idea de perfección, ínsita en la trama de esa técnica del discurso. Tal sentido de la retórica no difiere en nada de la disciplina así llamada en -y desde- la antigüedad.

El procedimiento consta de tres partes, de tres actos podría decirse: definir los términos utilizados, proponer principios evidentes para probar el asunto entre manos ("*la chose dont il s'agit*"), sustituir en la demostración lo definido por su definición.

* Trabajo patrocinado por Fondecyt

Se trata entonces *casi* de un método formal. La diferencia -suele aducirse- reside en el lenguaje: los signos convencionales de una prueba carecen de ambigüedad, en tanto el argumento se despliega en y gracias a una lengua no exenta de aquella. Esta distinción permite simplificar, es decir tipificar los argumentos. Mas al enfrentar este texto, so pena de perder su espesor, la atención habrá de posarse y detenerse en la complejidad de un idioma, el francés del siglo XVII, proclive a la brevedad y a la elegancia. La densidad de su forma recoge y ampara sentidos y alusiones a primera vista distintos y distantes. Es a través de ese tejido verbal que nuestro análisis debe orientarse.

Por otra parte, la *gracia* mencionada en el título no corresponde a aquella cuyo eco es de índole teológica. Nada en consecuencia aquí de esa "grâce" de los *Ecrits sur la Grâce* (p. 948-1044). Al menos, en primera instancia (esta prudencia no es vana del todo). La gracia de suyo elude aquello que pretende asirla; elusiva y alusiva acaso apenas sea posible percibir su paso y su presencia, en ningún caso definirla o fijarla en fórmula. Hablo de la gracia del trazo, de la voluta, del artificio. Conviene tomar en cuenta el tino y el tacto de F. Ravaisson² al referirse a este tema cuando insinúa semejanza entre la ondulación (serpeggiamento) de la línea de Leonardo da Vinci y el "esprit de finesse" disperso en cada escrito de Pascal.

Describir esa concordancia cuya nota es la carencia de todo énfasis, de toda arista excesiva, requiere de un cuidado peculiar. El intento estriba en presenciar un momento determinado por una precisa condición: que florezcan a la vez la finura del argumento y la destreza del algoritmo. Este trabajo sólo es la reiteración -en cámara lenta, si decir se puede- de un movimiento, de un gesto teórico. En la carta aquí considerada (p. 84-89)³ -densa y cordial-, coinciden esa suerte de condescendencia -propia de la gracia- y el hilo persuasivo de una reflexión. Tal vínculo complejo constituye -me parece- un nudo de cuyo desenlace depende el alcance más íntimo de este pensamiento.

NOTAS

- 1 En lo que concierne a las numerosas -y desde hace algunos años innumerables obras dedicadas a ese tópico, aludiré sólo al texto de C. Perelman "L'Empire rhétorique -Rhétorique et argumentation-" Paris, Vrin, 2 ed. 1988 (p. 9-10; p. 23).
- 2 Pienso en algunos pasajes recogidos en "Testament philosophique et fragments" Vrin, Paris, Reprise 1983 (p. 81 y siguientes; p. 133-134; p. 138; p. 185-186) y en "Metaphysique et Morale" Vrin, Paris, Reprise 1986 (p. 408; p. 415).
- 3 La paginación de las obras de Pascal corresponde a la edición consultada: *Oeuvres complètes. Texte établi para J. Chevalier, bib. de La Pléiade, Gallimard, 1954.*

II
LA CARTA DE B. PASCAL A P. DE FERMAT
(24 de Agosto de 1654)

Dos problemas de juego planteados a Pascal por el chevalier de Meré -y tal vez por Damien Mitton- originaron sus investigaciones acerca de la “Règle des partis” y su correspondencia con Fermat. La misiva estudiada no es la primera ni la última dedicada a la “geometría al azar”¹. De hecho, el inicio de este intercambio epistolar al respecto se ha perdido. Aquí estamos *in media res*.

A. Un caso resuelto

Dos jugadores se encuentran en la situación siguiente: a uno le faltan dos jugadas para concluir el juego y al otro tres. Para llevar a cabo la *repartición* de la apuesta -sin jugar-, necesario es saber en cuántas jugadas se decidirá el juego: el número requerido para zanjar la cuestión es cuatro (caso en el cual el primer jugador gana una vez y el segundo tres -y por ende se convierte en ganador-; las otras posibilidades: el primero gana dos veces o el segundo tres, implican un número menor de jugadas).

¿De cuántas maneras cuatro jugadas se combinan entre dos jugadores? Para responder este interrogante basta imaginar que juegan con un dado de dos caras (esta abstracción suele ejemplificarse mediante una moneda) y que lanzan al unísono cuatro dados tales: existen 16(4²) posibles ocurrencias. Si la letra *a* indica la cara favorable al primer jugador y la letra *b* aquella favorable al segundo, se obtiene:

a	a	a	a	a	a	a	a	b	b	b	b	b	b	b	b
a	a	a	a	b	b	b	b	a	a	a	a	b	b	b	b
a	a	b	b	a	a	b	b	a	a	b	b	a	a	b	b
a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b	a	b
1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	2	1	2	2

Dos jugadas faltan al primer jugador, por lo tanto éste ganará cada vez que aparezcan dos *a*; tres *b* señalan una ocasión en la cual se segundo vencerá. Contando los casos favorables en el esquema anterior se desprende la conclusión: la apuesta debe dividirse según la razón 11 es a 5. Pascal añade:

Voilà votre méthode quand il y a deux joueurs He aquí vuestro método cuando hay dos jugadores

Lo cual remite al lector a una frase anterior a todo lo ya expuesto: “Cuando hay dos jugadores, vuestro método que procede mediante combinaciones es muy seguro, mas cuando hay tres, creo tener demostración de que *no es justo*”.

B.

Roberval entra en juego

Pascal expone este resultado del método de Fermat ante una concurrencia de científicos, uno de los cuales -M. de Roberval- hace algunas objeciones: no es *necesario* jugar las cuatro jugadas, puede ocurrir que dos o tres basten. Ahora bien, la *condición natural* del juego es que éste concluya apenas uno de los jugadores haya ganado. No conviene ni corresponde efectuar la repartición de la apuesta basándose en una *condición “fingida”* (feinte), esto es: hipotética, la cual estipula que han de jugarse las cuatro jugadas.

C.

Diálogo entre Pascal y Roberval

La réplica de Pascal no tarda: si ambos jugadores *consienten* en jugar cuatro jugadas la repartición ha de hacerse siguiendo los cálculos efectuados. Roberval responde: no ocurre lo mismo, si no *están obligados* a jugar esas cuatro jugadas. Pascal arguye: si los jugadores no tienen obligación alguna de cumplir con dicha condición - y pueden dejar de jugar, si lo desean, cuando uno de ellos haya ganado- no es menos cierto que -sin ventaja ni pérdida- pueden de mutuo acuerdo jugar las cuatro jugadas sin que por ello varíe en lo más mínimo el resultado final. Puede pensarse, en consecuencia, que les es absolutamente indiferente jugar siguiendo la condición natural o la condición “fingida”. La repartición es idéntica en ambas instancias. Por lo demás dado que es justa en el caso hipotético también lo es en el natural y viceversa. Como al pasar dirige a Fermat esta reflexión: la demostración expuesta se basa en la *igualdad* de las condiciones verdadera y “fingida”. Aquí *igualdad* significa:

- En una y otra, uno y el mismo jugador ganará.
- Si uno gana o pierde en una de ellas, ganará o perderá en la otra.
- Nunca ambos ganarán.

D.
Un caso pendiente

Sean tres jugadores, al primero falta una jugada, al segundo y al tercero dos. Para repartir la apuesta siguiendo el mismo método debe determinarse, en primer lugar, en cuántas jugadas se decidirá el juego. Dicho número es tres pues necesariamente al cabo de ellas el asunto queda dilucidado. Además, el número total de combinaciones es, ahora, $27(3^3)$: se lanzan 3 dados de tres caras (marcados *a*, *b*, *c* según sean favorables al primero, al segundo, al tercer jugador respectivamente).

En este instante, Pascal simula ingenuidad: puesto que al primero sólo falta una jugada cada ocurrencia de *a* corresponde a una jugada ganada; análogamente cada vez que salgan $2b$ y $2c$ la victoria corresponderá al segundo y al tercero. Se construye así el esquema:

a	a	a	a	a	a	a	a	a	b	b	b	b	b	b	b	b	b	c	c	c	c	c	c	c	c	c	
a	a	a	b	b	b	c	c	c	a	a	a	b	b	b	c	c	c	a	a	a	b	b	b	c	c	c	
a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	a	b	c	
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	--	--	1	--	--	1	1	1	1	--	--	1	--	--
				2						2	2	2	2		2										2		
									3																		

Esto es: 19 para el 1ero, 7 para el 2do y 7 para el 3ero. Tal repartición no es justa: luego de fingir simpleza, el matemático afina la mira: hay casos favorables al primero y al segundo (*a b b* por ejemplo) y al primero y al tercero (*a c c*) simultáneamente. En tales ocasiones la suma debe dividirse en dos. El cálculo debe ceñirse al esquema siguiente: (casos *enteramente* favorables a uno de los tres jugadores) + (casos compartidos) + (casos desfavorables). Vale decir, para el primero: $13 \cdot 1 + 6 \cdot \frac{1}{2} + 8 \cdot 0 = 16$ para el segundo y para el tercero: $4 \cdot 1 + 3 \cdot \frac{1}{2} + 20 \cdot 0 = 5 \frac{1}{2}$. Por ende, la repartición ha de efectuarse según las razones: $\frac{16}{27}$, $\frac{5\frac{1}{2}}{27}$, $\frac{5\frac{1}{2}}{27}$.

Pascal pretende haber seguido paso a paso el método de Fermat. Por ello cuando añade:

Mais si je ne me trompe, ce parti est mal juste Mas si no me equivoco, esta repartición es injusta.

cabe sorprenderse pues el procedimiento mismo es cuestionado. Analicemos las razones de tal variación:

- i) Se parte de un falso supuesto: que deben *necesariamente* jugarse tres jugadas. La condición natural implica que al alcanzar uno de los jugadores el número de jugadas que le faltan el juego cese. Pero, ¿por qué, en esta ocasión, no está permitido hacer la misma hipótesis (“supposition feinte”) aducida cuando jugaban dos jugadores?
- ii) Según la condición natural (“véritable”) de estos tres jugadores sólo uno puede ganar; en la condición hipotética (“feinte”) dos pueden lograr el número requerido de jugadas para ganar.
- iii) La condición natural o verdadera y la condición “fingida” no concuerdan; difieren inclusive de modo crucial: si los jugadores deciden, de mutuo acuerdo, jugar tres jugadas, la repartición debe ceñirse a las razones $\frac{16}{27}$, $\frac{5\frac{1}{2}}{27}$, $\frac{5\frac{1}{2}}{27}$. Pero si juegan hasta que uno de ellos haya alcanzado el número propicio (condición natural) las razones de la repartición dejan de ser aquellas: importa el *orden de aparición* de las caras del dado. Por ejemplo a b le otorga la victoria al primer jugador, b b a al segundo, etc. Si al efectuarse el cálculo se toma esto en cuenta, la repartición ha de hacerse según las razones: $\frac{17}{27}$, $\frac{5}{27}$, $\frac{5}{27}$.

Quisiera detenerme en la delicadeza conceptual del argumento: la distinción entre la condición natural y la condición hipotética -surgida a modo de respuesta ante la objeción de Roberval- se convierte en el instrumento en virtud del cual el pensamiento percibe y discrimina el fundamento mismo de su propia acción.

NOTAS

- 1 Consúltese por ejemplo: D. E. Smith “A Source book in Mathematics”, Dover, 1959. En especial p. 546-565 (translated from the french by Vera Sanford).
- 2 Vale la pena subrayar la bella construcción idiomática: *mal juste*

III

EL TEATRO DE LA TEORIA

En la misiva confluyen:

- La exposición del método de Fermat tal como lo percibe y comprende Pascal.
- La intervención crítica de un ausente, Roberval.

- La réplica a tal objeción gracias a la cual conceptos cruciales quedan bien delimitados.

- El cuestionamiento del enfoque combinatorio ("par les combinaisons") del matemático meridional.

Todas estas instancias surgen sin insistencia como si de suyo cualquiera pudiese dar y darse cuenta de ellas. ¿Maestría retórica? Tal vez mas no sólo. Algo de mayor envergadura y profundidad está en juego: la invención de un *espacio mental* cuyas dimensiones coinciden con los varios y variados aspectos y sentidos del texto recién indicados. Más aún: el lector asiste al montaje de una obra teatral en la cual los personajes no son personas sino *teorías*. Roberval por ejemplo interviene a título de portavoz de una duda certera y acertada. Sin embargo sólo es un nombre traído a la palestra para consignar o designar esa vacilación. Tal vez la *comedia del intelecto*, soñada por Valéry, encuentre su lugar natural en esas breves páginas escritas hace más de tres siglos.